



Diseñar la hospitalidad

Casa Fortunato en Alcaçer do Sal ofrece a sus huéspedes el balance perfecto entre familiaridad, piezas icónicas y exclusividad.

En Alcaçer do Sal, una antigua ciudad portuaria en la región de Alentejo, el tiempo pasa a otro ritmo. Relajado, indulgente, cada día testigo de ser solo uno más entre los siglos. En una villa familiar que data del siglo XIX, los arquitectos Filipa Fortunato y António Falcão Costa Lopes regentan *Casa Fortunato*, una casa de huéspedes que responde su ideal de hospitalidad: “Conocer gente, construir relaciones con personas de todo el mundo, recibir con un apretón de manos y despedir con un abrazo”, aseguran. El lujo es algo complicado de definir, pero la experiencia que ofrecen es una buena aproximación. Íntima, cuidada, personalísima. Filipa y Antonio viven en Lisboa con sus hijos y viajan a Alentejo cada vez que tienen huéspedes. Se alojan en sus habitaciones de *Casa Fortunato* y comparten la vida con ellos, en la medida que cada quien quiera. Cada visitante es único en todos los sentidos. En el físico, pues dispondrá de la villa entera aunque solo alquile una habitación.

FOTOS: MANOLO YLLERA



Filipa y Antonio han coleccionado arte y muebles desde que se conocieron cuando estudiaban arquitectura, y hoy esa colección de diseño contemporáneo convive con el continente decimonónico de la casa. Una mesa Jean Prouvé, una silla VITRA o una chaise longue de Le Corbusier al lado de una silla Eames son algunos

ejemplos de los tesoros que el matrimonio ha puesto a disposición de sus huéspedes. El hilo conductor del interiorismo es un sistema de iluminación innovador, la colección *Plusminus* de Víbia, una cinta textil que lleva integrado el conductor eléctrico, lo que permite fijar libremente todo tipo de luminarias.



También en el emocional, gracias a un proceso ajeno a plataformas de reserva, que apuesta por lo humano. Filipa contesta a cada solicitud, pregunta, escucha atentamente para adelantarse a las necesidades y exceder las expectativas. En *Casa Fortunato* cada rincón cuenta una historia. Para empezar, la de la casa, cuya estructura original y esencia han elegido respetar al máximo. “Modernizamos los sistemas de agua y electricidad y cambiamos las ventanas, pero mantuvimos la disposición, restauramos la madera y las baldosas de los suelos, los frescos”, explica. En el piso superior están cinco de las seis habitaciones. En el inferior, las zonas comunes. En la parte trasera del patio, que aloja también un jardín y una piscina, reformaron un antiguo garaje y lo convirtieron en la sexta habitación. Algún día se mudarán a Alentejo para disfrutar de la casa con sus huéspedes, con la esperanza que suceda aquello que más les llena: que partan como miembros de su familia. @casa_fortunato